



6 de marzo de 2022

*I Domingo de Cuaresma*

## I. NOTAS EXEGÉTICAS

**Dt 26, 4-10**

***Profesión de fe del pueblo escogido***

Estos versículos hacen parte del ritual de las primicias de las cosechas, una celebración que tiene el ritmo anual de las actividades agrarias. Como es habitual en los actos litúrgicos hay gesto y palabra, nuestro texto corresponde a la fórmula que explica el sentido del rito. Cada año se actualiza la entrada del pueblo en la tierra y la posesión de esta mediante la recolección de los frutos. La fiesta de las primicias es ocasión para celebrar la salvación como acción de Dios en la historia, el texto que escuchamos en la primera lectura de la Misa de hoy es una profesión de fe que recapitula hechos históricos desde el tiempo de los patriarcas hasta la entrada y conquista de la tierra, la exposición es llana en el sentido que no ofrece reflexión teológica alguna ni establece una jerarquía entre los diferentes acontecimientos.

**Sal 91(90)*****Permanece conmigo, Señor, en la tribulación***

Probablemente este salmo se empleaba para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, su texto se dispone en tres partes, la primera (vv. 1-2) consiste en una invitación a dar gracias a Dios, el sacerdote del Templo invitaría a profesar la fe a quien ha encontrado amparo en Dios. En la segunda parte (vv. 3-13) tenemos un poema didáctico que expone la experiencia salvífica. Se cierra el salmo (vv. 14-16) con una declaración divina: «lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé».

Este domingo el leccionario presenta la primera parte, dos estrofas de la segunda y el inicio de la declaración divina. Al presentar los efectos de la protección de Dios, el salmo describe el amparo de Dios como inmunidad para su protegido además del envío de ángeles para conducirlo y guardarlo de los peligros.

**Rom 10, 8-13*****Profesión de fe del que cree en Jesucristo***

Después de presentar el amor fiel de Dios hacia los cristianos en la primera parte de la carta a los Romanos (capítulos 1-8), san Pablo aborda el tema de la salvación de Israel también como expresión del amor de Dios; los versículos de nuestro texto pertenecen a esta segunda parte de la carta. La predilección de Dios por el pueblo de la primera Alianza se manifestó en la cercanía. Moisés, en su discurso de despedida, expresó esta cercanía a través de una convergencia entre los labios y el corazón (*Dt 30, 12-14*). El pecado del pueblo lo expresa Isaías como la no concurrencia entre labios y corazón: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (29, 13).

San Pablo parte de la afirmación de Moisés para mostrar cómo en Cristo Dios está llamando a los judíos y a todos los pueblos a la salvación. En el discurso testamentario Moisés inculca la observancia de la Ley; en la nueva economía san Pablo sustituye el puesto de la Ley con la revelación de Dios en Cristo y la observancia con la fe en orden

a la salvación. El Apóstol distingue dos etapas, la justificación y la salvación: «con el corazón se cree para alcanzar la justicia y con los labios se profesa para alcanzar la salvación». La fe comienza como algo interior, es obra del amor de Dios que justifica, que habilita al ser humano para obrar en justicia; y, cuando se la ha apropiado, esta obra de Dios se exterioriza. Dios convierte el corazón y el creyente testimonia con su vida esta acción que sucede en su interior.

**Lc 4, 1-13**                    ***El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado***

El texto se abre con una breve introducción que conecta con la escena precedente, la del bautismo en el Jordán. Enseguida se narran tres tentaciones, cada una es presentada en forma de diálogo entre el diablo y Jesús. Se cierra con la expectativa de una futura tentación.

La introducción da a entender que una vez bautizado Jesús regresa del Jordán lleno del Espíritu Santo y el mismo Espíritu lo lleva por el desierto. La frase del leccionario «el Espíritu lo fue llevando» es la traducción del griego 'égeto en tw Pneúmai', que literalmente sería 'llevado en el Espíritu'. Esta expresión permite entender que lo que se realiza es acción solidaria de Jesús y el Espíritu.

En este nuevo escenario y en estas condiciones el diablo tienta a Jesús. Desde la información de la introducción las tentaciones aparecen como una amenaza contra la obediencia de Jesús al proyecto mesiánico que le encomienda el Padre. El diablo pone a prueba el amor de Jesús al Padre.

En cada una de las tres tentaciones el diablo abre el diálogo. En la primera ocasión el diablo asume la filiación de Jesús, «Si eres Hijo de Dios», para proponerle hacer un milagro. Jesús no realiza milagro alguno, en su lugar responde con una frase del *Dt 8*, que refiere el cuidado de Dios al pueblo en la travesía por el desierto. Jesús no emplea

el poder que tiene para beneficio propio sino para realizar el proyecto del Padre, durante su ministerio reparte pan de modo abundante a la multitud que desfallecería (9, 10 -17). Para la segunda tentación hay un cambio de escenario. Desde un sitio alto que permite ver los reinos de la 'oikoumene' el diablo le promete a Jesús la 'doxa' y la 'exousía' de esos reinos si se postra ante él para adorarlo. Con algo de ironía la narración permite entender que el diablo ha recibido (probablemente de Dios) no tanto el poder y la gloria del mundo, como sí la forma de ejercerlos. La segunda tentación es la idolatría que aparta de una vida de servicio a Dios. El poder sobre el mundo lo recibe Jesús por su entrega a la muerte y por la resurrección.

Con la tercera tentación el diablo busca romper la relación entre Jesús y el Padre induciendo a Jesús que pida pruebas de la fidelidad del Padre. Jesús no quiere nada para sí, él solo se preocupó de realizar el proyecto del Padre.

La conclusión, «el demonio se marchó hasta otra ocasión», hace pensar a muchos en la acción del demonio sobre Judas para traicionar a Jesús (22, 3).

## II. PISTAS HOMILÉTICAS

**Hecho de vida.** La oración colecta de este domingo presenta la finalidad del ejercicio de la Cuaresma. Al iniciar este tiempo litúrgico pedimos la gracia de Dios para que, por la práctica de las diferentes ayudas de este tiempo litúrgico (ayunos, oración, obras de caridad, catequesis, etc.), avancemos «en el conocimiento del misterio de Cristo» para así estar en comunión con Él, con su misterio de muerte y resurrección.

**Desarrollo.** Las lecturas anteriores al evangelio sitúan a la asamblea en el contexto de la profesión de fe. En la primera se establece una relación entre celebración y fe: cuando el israelita participa en la liturgia de las primicias de los frutos de la tierra reconoce que Dios está salvando en la historia, de modo que celebrar es 'leer' la historia vivida desde la fidelidad de Dios.

En los versículos que se escuchan en la segunda lectura, san Pablo declara que Dios salva a todos, judíos y no judíos. Dios ha puesto en el corazón de cada ser humano la capacidad de reconocerlo, esto es la fe, y el creyente puede hacer profesión pública de esta fe.

Este que pudiéramos llamar camino de lo interior a lo público es el camino de la maduración de la vida cristiana. La resistencia de Jesús al diablo determina el camino del crecimiento espiritual del cristiano, en cada una de las tres tentaciones Jesús renuncia a la aparente posesión que puede constituirse en el fundamento de la vida centrada en uno mismo y por ello en la no necesidad de Dios. La tentación se puede entender para nosotros como la pretendida posesión de sí mismo para asegurar la vida. La primera tentación del diablo está indicando la utilización de nuestros carismas para un beneficio propio, ello nos expone a la frustración de «los que ahora están satisfechos» (Lc 6, 25).

La segunda tentación señala la actitud de la vida centrada en la búsqueda absoluta del poder, sin escrúpulos, llegando incluso a 'vender el alma al diablo' –«Si te postras y me adoras, todo eso será tuyo»–. El poder no basta para constituirnos en hombres.

La tercera es la tentación de exigir pruebas a Dios; Jesús vence al diablo cuando se niega a buscarse a sí mismo desatendiendo el proyecto que Dios tiene para él. En la victoria sobre las tres tentaciones, Jesús rechaza toda posesión para asegurarse él mismo. Jesús nada posee, ni siquiera a sí mismo.

**Paso al rito.** La plegaria eucarística de este domingo tiene prefacio propio, en él agradecemos a Dios por la gracia de la Cuaresma que nos permite acoger el ejemplo de Cristo y unirnos a su permanencia en el desierto durante cuarenta días dedicados a la oración y al ayuno y a vencer las tentaciones del demonio.

La poscomunión retoma la escena de las tentaciones que leemos en el evangelio para llevarnos a comprender que en el banquete de la Eucaristía nos alimentamos con el pan único y verdadero y ello nos permite vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios.

### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### MONICIÓN INICIAL

En algunas ocasiones escuchamos que los sacerdotes y los religiosos se ausentan para hacer los ejercicios espirituales. La Cuaresma son los ejercicios espirituales de todos los miembros de la Iglesia. Con la asistencia del Espíritu Santo durante estos cuarenta días iremos reconociendo el camino que Dios despliega ante nosotros para avanzar en nuestra vocación de hijos de Dios. En la Eucaristía recibimos el alimento de la Palabra y del Cuerpo de Cristo para hacer este trabajo espiritual.

#### MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Iglesia nos propone el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto para inspirar nuestro trabajo cuaresmal. Con atención acogamos los textos de la Sagrada Escritura, ellos nos ayudan a progresar en el conocimiento del misterio de Cristo.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

*Presidente* Imploramos, hermanos, a quien tiene pleno poder en el cielo y la tierra y supliquémosle que atienda benigno la oración de su pueblo penitente.

***R/. Escúchanos, Padre de misericordia.***

1. Para que, en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos los bautizados la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar a la senda del bien, roguemos al Señor.

2. Para que los pastores del pueblo de Dios estén más solícitos a acompañar el camino de conversión de los fieles mediante el anuncio del Evangelio y la celebración de los sacramentos, roguemos al Señor.

3. Para que quienes ejercen el gobierno de los pueblos no vivan absortos en los bienes de este mundo, sino que cumplan su misión inspirados en los valores del Evangelio y así nuestro mundo goce de paz, roguemos al Señor.

4. Para que Dios libere al mundo entero del horror de la guerra y la destrucción y socorra a cuantos sufren y son víctimas inocentes del odio y de las ambiciones desmedidas de los insensatos poderosos, roguemos al Señor.

5. Para que cada una de nuestras comunidades parroquiales acoja el llamado a dar un nuevo rumbo a las acciones pastorales y así se rejuvenezca el anuncio del Evangelio para que suscite la conversión de todos, roguemos al Señor.

5. Para que quienes iniciamos los trabajos cuaresmales seamos generosos en las prácticas de la oración, el ayuno y las obras de caridad y así nos dispongamos a recibir la gracia de una auténtica conversión, roguemos al Señor.

*Presidente* Escucha, Padre santo, la voz de tu Iglesia que te invoca desde el desierto del mundo; extiende sobre nosotros tu mano misericordiosa y haz que, por medio de las obras de caridad, el ayuno y la oración vencamos las tentaciones del diablo. Por Jesucristo, nuestro Señor.